



Obispado de  
Avellaneda-Lanús

## COMPARTIENDO EL EVANGELIO

*Reflexiones radiales de Monseñor Rubén Oscar Frassia*

Domingo 04 de enero de 2009

2° domingo después de Navidad

Evangelio según San Juan 1, 1-18 (Ciclo B)

### **Evangelio: “Al principio existía la Palabra , y la Palabra era Dios”**

Es el hermoso prólogo del Evangelio de San Juan donde nos habla de todo lo que significa la vida, de lo eterno que ha entrado en el tiempo.

Esa Palabra que estaba antes, nos habla de un antes y un después.

Esa Palabra que se encarna en el seno virginal de María.

Esa Palabra que viene a darnos vida, a darnos luz, a hacer el camino; a darnos una enseñanza y a darnos su amor.

Esta Palabra es lo eterno. Lo eterno que es lo absoluto, que se hace presente en el tiempo para que nosotros, en este tiempo, podamos participar de lo absoluto y de lo eterno.

Esa Palabra viene, entra, ingresa, se planta, pero también tiene que tener un lugar en nuestra vida. Podríamos decirlo de esta manera: acogida, recibimiento.

Si recibimos la Palabra , entra en nosotros la vida, entra en nosotros la luz, entra en nosotros la gracia. Es cierto que la podemos recibir pero también es cierto que la podemos rechazar. Entonces “vino a los suyos y los suyos no la recibieron”; ¡no recibieron la Palabra !

Y eso que pasó en aquel entonces también puede pasar en este tiempo, en este entonces. Vino, viene y no se la recibe. Pero en cambio a todos los que la han recibido, a todos los que creen en su Nombre, les ha dado el poder de

llegar a ser hijos de Dios.

Vemos la diferencia: todos estamos acá en la tierra, todos tenemos vida, pero no todos tenemos la misma audición y no todos tenemos la misma recepción ni la misma respuesta.

Los invito, en este 2009 que comenzamos, a darnos cuenta que Dios nos da una dignidad de personas y de hijos de Dios, que es indelegable, que no la podemos transferir y que no la podemos negar. Pero ¿qué significa ser hijos de Dios?

Ser hijos de Dios significa vivir como tal. Vivir como hijos y tratarnos entre nosotros como hermanos. La presencia de la Palabra de Dios tiene que ayudarnos a ser más hijos y más hermanos.

Esta tarea va a durar toda la vida. Entre luces y sombras. Con caminos claros y, como cuchillas, con altos y bajos. Pero siempre hay que seguir caminando. Los invito, y me invito, a recibir al Verbo que se hizo carne; que la Palabra entre en nuestra vida y nos ayude a vivir como hijos de Dios.

Y termino con esto: algunos piensan que la vida cristiana es portarse bien, es vivir moralmente, y yo les digo que la vida cristiana es vivir en el Señor, en Jesucristo. Y desde Jesucristo hacer todo lo demás. Esto es mucho más que una moral, es mucho más que un comportamiento ético, es mucho más que hacer cosas buenas.

El Señor vino y plantó su tienda: recibámoslo y vivamos como tal.

Queridos hermanos, les dejo mi bendición en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

